

CONOCIENDO
EL PARQUE
NATURAL DE
L'ALBUFERA



GENERALITAT
VALENCIANA

TOTS
A UNA
VELL

parc natural
de l'albufera



CONOCE EL SALER Y SUS ALREDEDORES



El presente dossier pretende dar a conocer el pueblo de El Saler, una pedanía de la ciudad de Valencia situada en el distrito de los Poblados del Sur, en pleno Parque Natural de l'Albufera.

En la década de 1820 el núcleo pasó a depender del extinto municipio de Ruzafa, al que perteneció hasta que éste se anexionó al de Valencia en 1877.

Actualmente cerca de 1.800 personas viven en El Saler, un lugar con un entorno envidiable donde confluyen la devesa, el marjal, la playa, las dunas, el puerto albuferenc, ..., además de establecimientos donde degustar de la gastronomía típica y donde alojarse.

LAS SALINAS

Las primeras referencias sobre la zona de El Saler datan de la época de Jaime I, concretamente del privilegio otorgado en Morella en 1250 por el cual el monarca se reservaba para sí y su familia los ingresos provenientes de la producción de la sal, además de regular su venta, circulación y precio.

Aproximadamente a unos 5 km del núcleo histórico urbano del Pueblo del Saler, en el que es hoy la Reserva Natural del Raco de l'Olla, se localizaban unas salinas que proveía de sal a la Ciudad de València. El Saler era el punto de almacenaje antes de ser trasladada a la capital.

La explotación salinera, documentada desde el tiempo de la conquista cristiana, era una de las más rentables para la corona. Abastecer de sal a la ciudad de Valencia fue una preocupación constante de las autoridades municipales y de reales, sobre todo para estas últimas, ya que la explotación de la sal constituía una de las regalías tradicionales de la corona ya que estas salinas también se arrendaban.

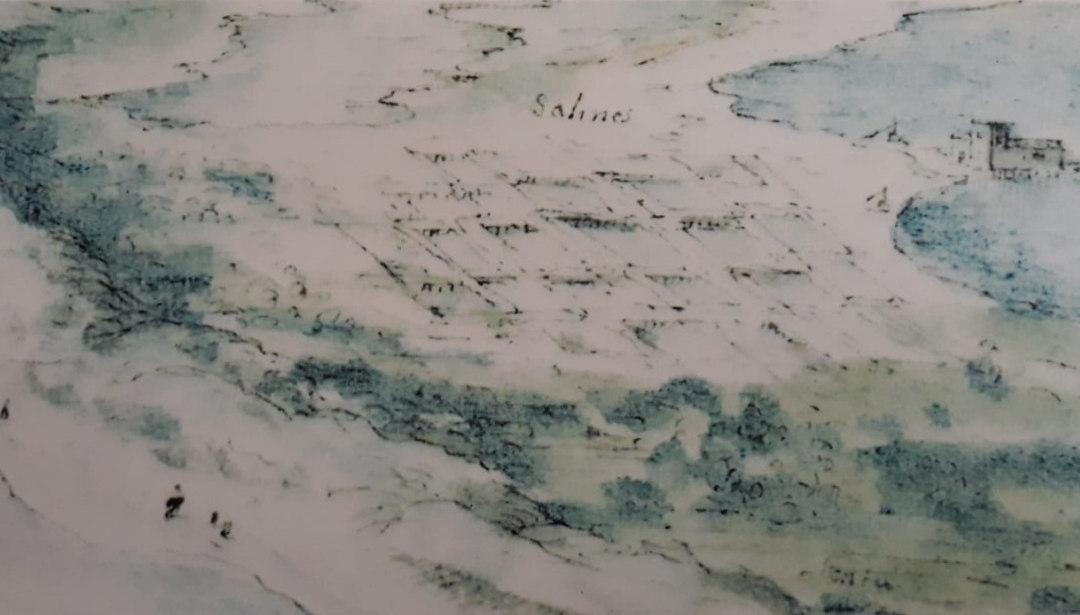
Els Furs de 1240 ya establecían los límites dentro de los cuales podría ser vendida la sal y su precio y, en un párrafo del Llibre del Repartiment (1244), se atribuye las rentas de las salinas a la casa de Sant Vicent Màrtir y a su hospital, obra benéfica a manos de los cistercienses.

Pero es el Privilegio de Morella de 21 de enero de 1250 el documento en que Jaime I habla bastante de la venta, precio y reserva de la sal, pero no del procedimiento de extracción, ni tan siquiera deja claro si se refiere al beneficio de la sal en todo el reino. El hecho de que dedica la mitad del documento demuestra la importancia de la actividad



Los monarcas sucesores de Jaime I, siguiendo las indicaciones de los Jurados de Valencia que eran los que conocían de primera mano los problemas cotidianos que el abastecimiento de sal planteaba, siguieron atendiendo al buen funcionamiento de las salinas y controlando el rendimiento de su regalía.

El problema de abastecimiento era debido a que la producción de las salinas de l'Albufera oscilaba anualmente y no era infrecuente que escaseara la sal en la ciudad. Por ello, el 6 de febrero de 1333, Alfonso IV, ante la prohibición existente de utilizar otra sal que fuera de l'Albufera, dispuso que los meses de julio o agosto los jurados calcularan la sal que habría ese año y, en caso de que no hubiera suficiente sal para la temporada siguiente, se encargaría a “los compradores de la gavella de la sal” que compraran la sal necesaria para que no hubiera escasez de la misma. En caso contrario, el Rey autorizaba a los Jurados conceder licencia a los ciudadanos para traer y vender sal de otros lugares del reino.



La más antigua representación de las salinas de l'Albufera aparecen en los dibujos de Van den Wijngaerde del año 1563, gracias a los cuales Rosselló (1987) pudo localizar las salinas reales de l'Albufera en el Racó de l'Olla.

Un documento de 1347 nos dice que Jaume Roca había mejorado las salinas de l'Albufera, invirtiendo 40.000 sueldos y trayendo maestros de la Provenza para conseguir que las sal negra y fea se volviera más blanca y limpia y se doblase su producción.

También está documentado que, años después, Pedro IV de Aragón, II de Valencia, el 7 de enero de 1358, confirmó la venta que sus procuradores Gilabert de Centelles, García de Loriz y Micer Arnau Joan habían hecho de las salinas de l'Albufera, las casas donde se compraba, barracas, solares, pozos, norias, huertos y terrenos de fabricación, incluido El Palmar y todos los derechos de las salinas, por 50.000 sueldos al Maestre racional Berenguer de Codinats. El motivo de este traspaso fue que la Corona de Aragón estaba en guerra con Castilla y el monarca necesitaba desesperadamente fondos para pagar al ejército. En realidad, el precio era la fianza de un préstamo para subvenir los gastos de Pedro II el Ceremonioso con Castilla. Esta operación, con el pacto de retroventa, se repetiría años más tarde.

El 29 de diciembre de 1362, Pedro IV dio las salinas a Enrique de Trastámara, con sus rentas y jurisdicción, como las había tenido hasta entonces Ramón de Vilanova, de quien las retrajo el rey.

En 1363, el rey Pedro IV de Castilla, II de Valencia, que antes había cedido l'Albufera y la devesa, asignó a la reina Leonor de Sicilia las salinas.

El privilegio del rey Martín I de Aragón, llamado también el Humano, dirigido a la viuda de su hermano Juan, doña Violante de Bar, refleja una clara referencia de su dominio sobre l'Albufera, las Salinas y la Devesa.

En 1418 se dispuso la reversión de la sal y sus impuestos a la corona, una vez perdida la influencia de a usufructuaria doña Violante, después del Compromiso de Caspe.

También hay noticias del reinado de Alfonso el Magnánimo sobre el reglamento para la administración de la renta de la sal y un privilegio del 3 de octubre de 1455 sobre el quinto del pescado y de las salinas de l'Albufera.

Una carta real de Juan II reiteraba a Martín Alfonso de Astorga como guardia de l'Albufera, las Salinas y la Devesa.

Las fuentes documentales del Siglo XV nos indican que la extracción del agua salada para el aprovechamiento salino se llevaba a cabo mediante 2 norias de tracción animal llamadas de Levante (Llevant) y de Poniente (Garbí) en base a su situación en relación con las barracas. Extraída el agua, era conducida a las eras a través de las acequias donde se elaboraba la sal por el procedimiento de evaporación, favorecido por el elevado número de días soleados al año en la zona.

TOPONIMIA Y ORIGEN DE EL SALER

La toponimia nos ha dejado el recuerdo de esta actividad salinera en El Saler. Durante la temporada trabajaban varias compañías bajo la supervisión del “arrendador de la gavella de la sal”, responsable del cobro de la tasa y del mantenimiento de la actividad, que servía para proveer de sal a la ciudad y para salar el pescado de l’Albufera. La mayor parte de la producción se cargaba en barcas y se llevaba hasta El Saler, donde estaban “ **las barraca de la Sal**”, edificio en el que se guardaba la sal antes de ser transportada en carros a Valencia, donde había otro edificio, “**la Casa dels Panellets**” desde donde supuestamente se organizaba su venta.



En el dibujo de l’Albufera que realizó Anton van der Wyngaerde en 1563, aparecen una serie de barracas emplazadas al borde de l’Albufera, en la actual localización de El Saler.

Hay una referencia muy antigua que data de los tiempos de la reconquista que, si bien no hace mención a El Saler, hace una alusión a sus alrededores. Se puede encontrar esta documentación escrita (Salcedo 1956), a través de las crónicas de Jaime I, donde se enfatiza la importancia de un punto llamado “Creu de la Conca” (su ubicación vendría a estar a unos dos km al norte de El Saler), donde acampo la retaguardia de Jaime I.

En 1761 ya aparece reflejado el nombre de El Saler en la cartografía de l’Albufera de Valencia realizada por Bautista Romero y en 1795 Cavanilles describió la sus alrededores así: “A dos leguas de la capital hacia el mediodía empieza la Dehesa: el camino es sumamente agradable por más de una legua, reduciéndose a preciosas huertas que cultivan en gran parte los vecinos de Russafa: síguense campos de arroz y luego eriales, compuestos casi enteramente de arena”. (Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reino de Valencia).

En 1855 El Saler contaba con 39 vecinos y solo una taberna como establecimiento comercial. En 1871 contaba con 70 habitantes y 17 casas; de los cabeza de familia de esas casas, 13 eran pescadores, 3 guardabosques y un jornalero.

A lo largo de la primera mitad del siglo XX la población fue creciendo paulatinamente hasta la década de 1960, en que tuvo lugar un fortísimo incremento que ha continuado hasta recientemente, contando en la actualidad unos 1800 habitantes.

EDIFICIOS EMBLEMÁTICOS DE EL SALER



LA CASA DE LA DEMANÀ

Situada en el pueblo de El Saler, la **Casa de la Demanà** o **Casa de la Campaneta** es un edificio clásico del Parque Natural de l'Albufera.

Fue construida en el siglo XVIII y en ella se celebraban las subastas de los puntos de caza de l'Albufera hasta el pasado siglo XX.

Pero la Casa de la Demanà no ha sido empleada únicamente para este fin a lo largo de su historia. En sus 300 años de vida, este edificio tan icónico también ha dado cobijo a personajes ilustres y ha sido mencionada en obras muy importantes de la literatura valenciana, como *Cañas y barro* (1902), novela del prestigioso escritor Vicente Blasco Ibáñez: *"Fuera de la barraca sonaba el esquilón de la casa de la Demaná, con un timbre tembloroso de campana de ermita. Ja en van dos- dijo el tío Paloma, que contaba el número de toques con gran atención, temiendo más llegar tarde a la Demanà que perder una misa. Cuando sonó el esquilón por tercera vez, abandonaron la mesa cazadores y barqueros, acudiendo todos al lugar donde se designaban los puestos. La luz del farolón había sido aumentada con la de los quinqués, colocados sobre la mesa del estrado. Detrás de la verja estaban los arrendatarios de la Albufera, y tras ellos, hasta la pared del fondo, los cazadores abonados perpetuamente al lago, que ocupaban este sitio por derecho propio. Al otro lado de la verja, llenando el portal y esparciéndose fuera de la casa, estaban los barqueros, los cazadores pobres, toda la gente menuda que acudía a las tiradas"*.

Después de tres siglos de historia y de las remodelaciones y reparaciones hechas, destacan en la casa las rejas originales curvadas, la puerta principal de la fachada este y el vestíbulo donde se llevaba a cabo la mencionada "demanà" de los puestos de caza.

En el ala norte del edificio, que fue ampliada a comienzos del siglo XX, se pueden observar aportes de marcada influencia modernista en los balcones y parte superior de la propia fachada.

Actualmente, la Casa de la Demanà es de propiedad privada y, desde 2004, es la sede de la asociación juvenil Amics de la Casa de la Demanà y de la falla de El Saler.

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN JOSÉ



Construida en 1926, cuenta con una fachada inspirada en el románico italiano, con cimacio afrontonado, un poco en escalera, pilastras a ambos lados, óculo plurimoldurado sobre la portada y ésta con ojivas concéntricas debajo. La espadaña, con dos huecos gemelos y campanas, tuvo una Cruz. Es de planta de salón cubierta con bóveda de arista, y en el presbiterio tiene arcos fajones resaltados. A la derecha hay un patio ajardinado con piso de guijarros y escudos de Valencia en la verja, por lo que el templo queda exento salvo en sus espaldas.



LA CASA FORESTAL

Edificio situado en el interior del bosque de la Devesa, cerca de la playa. Fue construido en 1920 y condicionado en la segunda mitad de la década de los 50. Es la sede de la Guardería Forestal de Devesa-Albufera, cuerpo de funcionarios dependientes del servicio Devesa-Albufera y dedicado expresamente a la vigilancia de la Devesa y de l'Albufera que actúa de manera complementaria a la Policía Local. La Guardería Forestal ya prestaba este servicio cuando la Devesa y l'Albufera eran patrimonio de la corona española, pasando a depender del Ayuntamiento de Valencia después de su adquisición a patrimonio del Estado en 1927.

La Casa Forestal de El Saler destaca por su profusa decoración a base de retablos cerámicos y azulejos que representan escenas de la vida cotidiana de l'Albufera.

De todos ellos, el más emblemático es panel que adorna el pavimento de la sala principal de la planta baja. Representa **la leyenda de la serpiente Sancha y el pastor**, inmortalizada por Vicente Blasco Ibáñez en el capítulo I de la novela Cañas y Barro:

“El bosque parecía alejarse hacia el mar, dejando entre él y la Albufera una extensa llanura baja cubierta de vegetación bravía, rasgada a trechos por la tersa lámina de pequeñas lagunas.

Era el llano de Sancha. Un rebaño de cabras guardado por un muchacho pastaba entre las malezas, y a su vista surgió en la memoria de los hijos de la Albufera la tradición que daba su nombre al llano.

Los de tierra adentro que volvían a sus casas después de ganar los grandes jornales de la siega preguntaban quién era la tal Sancha que las mujeres nombraban con cierto terror, y los del lago contaban al forastero más próximo la sencilla leyenda que todos aprendían desde pequeños.

Un pastorcillo como el que ahora caminaba por la orilla apacentaba en otros tiempos sus cabras en el mismo llano. Pero esto era muchos años antes, ¡muchos...!, tantos, que ninguno de los viejos que aún vivían en la Albufera conoció al pastor: ni el mismo tío Paloma.

El muchacho vivía como un salvaje en la soledad, y los barqueros que pescaban en el lago le oían gritar desde muy lejos, en las mañanas de calma:

-¡Sancha!¡Sancha...!

Sancha era una serpiente pequeña, la única amiga que le acompañaba. El mal bicho acudía a los gritos, y el pastor, ordeñando sus mejores cabras, la ofrecía un cuenco de leche. Después, en las horas de sol, el muchacho se fabricaba un caramillo cortando cañas en los carrizales y soplabá dulcemente, teniendo a sus pies al reptil, que enderezaba parte de su cuerpo y lo contraía como si quisiera danzar al compás de los suaves silbidos. Otras veces, el pastor se entretenía deshaciendo los anillos de Sancha, extendiéndola en línea recta sobre la arena, regocijándose al ver con qué nervioso impulso volvía a enroscarse. Cuando, cansado de estos juegos, llevaba su rebaño al otro extremo de la gran llanura, seguía la serpiente como un gozquecillo, o enroscándose a sus piernas le llegaba hasta el cuello, permaneciendo allí caída y como muerta, con sus ojos de diamante fijos en los del pastor, erizándole el vello de la cara con el silbido de su boca triangular.

Las gentes de la Albufera le tenían por brujo, y más de una mujer de las que robaban leña en la Dehesa, al verle llegar con la Sancha en el cuello hacía la señal de la cruz como si se presentase el demonio. Así comprendían todos cómo el pastor podía dormir en la selva sin miedo a los grandes reptiles que pululaban en la maleza. Sancha, que debía ser el diablo, le guardaba de todo peligro.

La serpiente crecía y el pastor era ya un hombre, cuando los habitantes de la Albufera no le vieron más. Se supo que era soldado y andaba peleando en las guerras de Italia. Ningún otro rebaño volvió a pastar en la salvaje llanura. Los pescadores, al bajar a tierra, no gustaban de aventurarse entre los altos juncales que cubrían las pestíferas lagunas.

Sancha, falta de la leche con que la regalaba el pastor, debía perseguir los innumerables conejos de la Dehesa.

Transcurrieron ocho o diez años, y un día los habitantes del Saler vieron llegar por el camino de Valencia, apoyado en un palo y con la mochila a la espalda, un soldado, un granadero enjuto y cetrino, con las negras polainas hasta encima de las rodillas, casaca blanca con bombas de paño rojo y una gorra en forma de mitra sobre el peinado en trenza. Sus grandes bigotes no le impidieron ser reconocido. Era el pastor, que volvía deseoso de ver la tierra de su infancia. Empezó el camino de la selva costeano el lago, y llegó a la llanura pantanosa donde en otros tiempos guardaba sus reses. Nadie. Las libélulas movían sus alas sobre los altos juncos con suave zumbido, y en las charcas ocultas bajo los matorrales chapoteaban los sapos, asustados por la proximidad del granadero.

-¡Sancha! ¡Sancha!

-llamó suavemente el antiguo pastor.

Silencio absoluto. Hasta él llegaba la soñolienta canción de un barquero invisible que pescaba en el centro del lago.

-¡Sancha!

¡Sancha! volvió a gritar con toda la fuerza de sus pulmones. Y cuando hubo repetido su llamamiento muchas veces, vio que las altas hierbas se agitaban y oyó un estrépito de cañas tronchadas, como si se arrastrase un cuerpo pesado. Entre los juncos brillaron dos ojos a la altura de los suyos y avanzó una cabeza achatada moviendo la lengua de horquilla, con un bufido tétrico que pareció helarle la sangre, paralizar su vida. Era Sancha, pero enorme, soberbia, levantándose a la altura de un hombre, arrastrando su cola entre la maleza hasta perderse de vista, con la piel multicolor y el cuerpo grueso como el tronco de un pino.

-¡Sancha! -gritó el soldado, retrocediendo a impulsos del miedo-

¡Cómo has crecido...! ¡Qué grande eres!

E intentó huir. Pero la antigua amiga, pasado el primer asombro, pareció reconocerle y se enroscó en torno de sus hombros, estrechándolo con un anillo de su piel rugosa sacudida por nerviosos estremecimientos. El soldado forcejeó.

-¡Suelta, Sancha, suelta!

No me abrases. Eres demasiado grande para estos juegos.

Otro anillo oprimió sus brazos, agarrotándolos. La boca del reptil le acariciaba como en otros tiempos; su aliento le agitaba el bigote, causándole un escalofrío angustioso, y mientras tanto los anillos se contraían, se estrechaban, hasta que el soldado, asfixiado, crujéndole los huesos, cayó al suelo envuelto en el rollo de pintados anillos.

A los pocos días, unos pescadores encontraron su cadáver: una masa informe, con los huesos quebrantados y la carne amoratada por el irresistible apretón de Sancha. Así murió el pastor, víctima de un abrazo de su antigua amiga.

En la barca-correo reían los forasteros oyendo el cuento, mientras las mujeres agitaban sus pies con cierta inquietud, creyendo que lo que rebullía cerca de sus faldas con sordos gemidos era la Sancha, refugiada en el fondo de la embarcación”.

RECURSOS NATURALES DE EL SALER

LA DEVESA

La devesa, con una superficie aproximada de 900 hectáreas, constituye el tramo mejor conservado de la restinga o barra arenosa que recorre el Parque Natural de norte a sur separando al antiguo golfo marino del mar Mediterráneo, formando así la laguna salada primigenia que ha dado lugar a la actual Albufera.

Su importancia radica en el hecho que alberga 14 hábitats de interés comunitario, la mayor parte de ellos propios de formaciones dunares. Se trata, por lo tanto, de un espacio con un elevado valor ecológico, y está compuesto por cuatro ambientes: playa, alineación dunar exterior, malladas y alineación dunar interior, todos ellos con su fauna y flora asociadas. Su estado actual de conservación se puede atribuir en primer lugar a la presión ejercida por los conservacionistas locales, lo cual impidió su urbanización en los años setenta, y en segundo lugar a un ambicioso proyecto de restauración dunar iniciado por la Oficina Técnica Devesa-Albufera en 1982 y que todavía continúa en la actualidad. Casi treinta años después de ser devastado, los valencianos pueden volver a disfrutar de este emblemático espacio natural.



ÁRBOL MONUMENTAL

En el colegio público Luis de Santangel se puede observar un árbol monumental incluido dentro de la categoría de protección genérica. Se trata de un magnífico ejemplar de pino piñonero (*Pinus pinea*), una especie de pino de escasa representación en la Devesa.

Su edad estimada es de unos 180 años, tiene una altura de unos 15 metros con un perímetro de 5 metros. Tiene un tronco robusto y su copa al mediodía produce una sombra de unos 440 m². Se le conoce como 'Pi Verot' que, en castellano, vendría a significar "pino verdaderote". Este adjetivo hace referencia, por un lado, a que pertenece a la única especie de entre todos los pinos que produce piñones y, por otro lado, a su descomunal tamaño.

RECURSOS LÚDICOS DE EL SALER

EL MUNTAYAR DE LA MONA

Cerca del mar, y próxima a la población de El Saler, se encuentra El Muntanyar de la mona, zona usada desde antaño como lugar de esparcimiento.

Además de su ubicación, se trata de una zona de matorral abierto, con sombra, lo que hacía que se tratara de un emplazamiento ideal para merendar "la mona de Pascua" y, de ahí, que su nombre pueda estar relacionado con la tradición de merendar juntos, grupos de familias y amigos, la "mona" el lunes de Pascua.



La mona tradicional es un bizcocho similar al "panquemado". Se prepara con huevo, harina, azúcar y sal, y tarda más de una hora en estar listo.

Ahora hay monas de huevo con chocolate pero, en la Comunidad Valenciana, es tradición adornarla con un huevo cocido y la costumbre en Valencia es estampar el huevo en la frente de alguien si que se dé cuenta. No tiene un significado especial, es simplemente una broma y costumbre,

Pese a que se llama "mona", la forma nunca ha sido la de una mono, ¿por qué? Resulta que viene de una palabra y tradición árabe, "mouna", que significa provisión para la boca" y se trataba de un regalo que los musulmanes hacían a sus señores.

EL PUERTO DE EL SALER

Desde el puerto albufereño de la pedanía de El Saler, se puede embarcar en el típico "albuferenc", conocer el Motor de Barra que allí se ubica y sirve para el riego de los arrozales, y disfrutar de estupendas panorámicas.



Allí, también se puede observar la fauna y la flora características, y conocer las artes de la pesca tradicionales de l'Albufera.

LA PLAYA

En esta pedanía podrás disfrutar, principalmente en época estival, de una de las playas más conocidas de la Devesa, la playa de El Saler, cuya característica principal es el entorno en que se encuentra. Suele recibir el galardón de Bandera Azul por su calidad ambiental y los servicios que presta.